Cómo formar un buen hábito en cuatro pasos y un test

Guía mínima para ahorradores primerizos

¿Crees más factible sobrevivir al fin del mundo que al final de tu quincena? Entonces quizá debas reconsiderar ese viejo hábito que dominaban tus abuelos: ahorrar. Créenos, es más fácil de lo que imaginas (o al menos más sencilllo que andar haciendo malabares para pagar tus deudas).

Si lees con atención las entrevistas a los grandes empresarios, magnates y estadistas de las economías más estables del orbe, notarás que entre sus "recetas para ser millonario" siempre destaca una rigurosa política de ahorro. Al grado que muchos han puesto de moda la "regla del 10%"[1], que consiste en separar y no tocar dicho porcentaje de cada ingreso que cae en tus manos.

¿Te suena a una auténtica misión imposible? Ahorrar es más fácil de lo que piensas; o al menos es más sencillo que el circo, maroma y teatro que debemos armar cuando encaramos un imprevisto. Al final del día, es una mera cuestión de orden y disciplina, es decir, de higiene financiera; y, como todo hábito, requiere voluntad de nuestra parte –piensa en cuánto costó habituarte a cepillar tus dientes tres veces al día, o a lavarte las manos antes de sentarte a comer.

El ahorro, en sí, es un concepto muy sencillo. Se trata del resultado que obtenemos al restar lo que gastamos a lo que ganamos. Claro, siempre y cuando lo que gastemos sea menor a nuestros ingresos porque, de no ser así, estamos haciendo lo opuesto de ahorrar, que es endeudarnos. Y, aunque es un concepto sencillo, puede que llevarlo a la práctica nos cueste un poco de trabajo. ¿Por qué? Fácil: implica guardar el dinero del que disponemos hoy, en vez de comprar o consumir un servicio. Para muchos, un auténtico calvario.

Sin embargo, los beneficios de implementar políticas de ahorro en casa tiene sus resultados a corto, mediano y largo plazo, siendo el principal la tranquilidad de tener un "colchoncito" para amortiguar cualquier tropezón que nos depare la suerte. ¿Se te antoja un extra de paz y calma en tu vida? Aquí te presentamos una guía básica para el ahorro, la cual te será de mucha utilidad mientras adquieres este buen hábito:

Guía mínima para el ahorro

1. Conoce tus ingresos

a. Además de percibir un salario, ¿tienes otras entradas de dinero (otro trabajo, una renta o "freelanceo")? Entonces debes saber con exactitud cuánto dinero tienes disponible mes con mes.

2. Identifica tus gastos

a. Revisa cuáles son tus gastos fijos, es decir, aquellos que pase lo que pase tendrás que realizar, como la renta, servicios, colegiaturas

o pagos "a meses".

b. También registra tus gastos variables. Es decir, aquellos que no necesariamente tienes cada mes, como los regalos de Navidad, los útiles escolares o tu revisión dental. Aquí no olvides considerar los gastos hormiga[2].

3. Planea cuánto puedes ahorrar

a. Si a tu ingreso le restas tus gastos fijos y variables, sabrás cuánto estás ahorrando en el mes. Preocúpate si el resultado es negativo o muy cercano al cero. De ser así, haz un análisis de todos tus gastos y toma las medidas necesarias con el fin de no endeudarte.

b. Analiza tus gastos, observa cuántos de ellos son necesarios. Si identificas que estás gastando de más en algún rubro, intenta destinar parte de éste al ahorro.

c. Los expertos aconsejan ahorrar al menos 10% del ingreso mensual; sin embargo, la cantidad que cada uno puede ahorrar es personal y variable, pues depende de las responsabilidades económicas que cada quien tiene que enfrentar.

4. Fíjate una(s) meta(s)

a. ¿Una meta? ¡Sí! Puede ser el enganche para un coche, unas vacaciones, alguna remodelación, hacerte de una casa propia, o hasta tener un "colchoncito" para solucionar imprevistos.

b. Empieza por metas sencillas de alcanzar y, conforme vayas adquiriendo el hábito de ahorrar, aumenta la complejidad. Es muy importante que tu meta sea accesible y que la cumplas para no perder la motivación.

c. Tu meta debe cumplir con algunas características:

- Debe ser alcanzable. Esto significa que no estamos deseando ni queriendo cosas a las que no podemos acceder.
- Debe tener temporalidad. Es decir, desde el principio debemos proyectar cuándo vamos a cumplir la meta.
- Una gran meta se compone de pequeñas metas; piensa que no podrás cumplir lo que te propones en un solo periodo. Por lo tanto, debes tener claro que poco a poco irás construyendo para tener aquello que quieres; por eso es importante que no te desanimes.
- Si tienes varias metas, no olvides ordenarlas de acuerdo con tus prioridades. Así podrás cumplir antes aquello que para ti es más importante o urgente.
- Mientras alcanzas el monto que deseas, busca que tu dinero genere rendimientos. Investiga las características de los diferentes productos financieros –planes de inversión, Cetes, tu afore– y escoge el que más se

Ahórrate la molestia: descubre qué tan ahorrador eres

1) Cada vez que cobras tu sueldo, ¿qué haces?

- ◯ **a.** Casi ni sientes que llegó la quincena porque tus deudas te están ahogando; por un lado cobras y por el otro pagas.
- ◯ **b.** Intentas guardar la mayor cantidad de dinero posible, pagando solamente lo indispensable.
- ◯ **c.** Actúas según tu presupuesto: cumples con los pagos y, además, te sobra para ahorrar.

2) Al acabar el mes...

- ◯ **a.** No tienes ni un quinto. Recurres a tus tarjetas de crédito para hacer compras imprescindibles.
- ◯ **b.** Tu dinero está intacto, no lo has usado y prefieres que así siga siendo.
- ◯ **c.** Puedes esperar a que llegue el próximo pago. Has cumplido con tus compromisos y aún te queda un sobrante.

3) Cada vez que acudes al centro comercial, tú...

- ◯ **a.** No importa tu situación financiera. Son rebajas. Sí. Re-ba-jas. Además, "te lo mereces" (o al menos de eso intentas convencerte).
- ◯ **b.** Aunque hay productos que llaman tu atención, prefieres no comprar.
- ◯ **c.** Sabes cuánto dinero puedes gastar sin afectar tus finanzas.

4) Tienes un ingreso extra que no esperabas, ¿qué haces?

- ◯ **a.** Al ser dinero con el que no contabas, te lo gastas. Corres a la tienda más cercana a renovar el guardarropa.
- ◯ **b.** Lo guardas debajo de tu colchón y no le dices a nadie.
- ◯ **c.** Compras algunas cosas, pero guardas un poco por si acaso tienes algún gasto en el futuro.

5) Te enfermaste y no sabes qué tienes. Estás a unos días de recibir tu sueldo, entonces...

- ◯ **a.** Pides prestado sin importar las condiciones. Después verás cómo resuelves esta situación, lo importante es salir del apuro.
- ◯ **b.** Te aguantas estoicamente hasta que sea el día de pago.
- ◯ **c.** Recurres al guardadito que tienes para enfrentar estas eventualidades.

6) En el Día de las Madres que acaba de pasar, tú...

- ◯ **a.** Compraste el regalo de tu mamá en un semáforo de camino al festejo.
- ◯ **b.** Aprovechaste las rebajas de enero para comprarle el regalo.
- ◯ **c.** Incluiste el gasto en tu presupuesto de abril, y no afectó tus finanzas.

7) Tus últimas vacaciones....

- ◯ **a.** Todavía las debes.
- ◯ **b.** Ni te preocupas por ellas, te da igual ir a la playa que al parque que está a unas calles de tu casa.
- ◯ **c.** Las organizaste con tiempo y calculaste cuánto podías gastar.

MAYORÍA A:
Tienes mucho trabajo que hacer
Ten cuidado, es probable que estés gastando más de lo que tienes y las deudas pueden acabar por ahorcar tus finanzas. Es importante que analices en qué estás gastando el dinero y si necesitas todo aquello que compras. Te invitamos a utilizar las tablas que incluimos en el artículo de Finanzas Personales de febrero para que empieces a organizar tus gastos y sanees tus finanzas. Ya verás que con el tiempo empezarás a ahorrar y hasta lo disfrutarás (o al menos no se convertirá en suplicio).

MAYORÍA B:
No exageres
Tener un "colchoncito" para enfrentar imprevistos es importante; sin embargo, tú estás en el otro extremo. A veces, tu preocupación por guardar el dinero es exagerada, y quizá en muchas ocasiones te genera angustia. Recuerda que basta con que elabores un presupuesto para cumplir con tus responsabilidades económicas, ahorrar, y también gastar de vez en cuando en aquello que te proporciona placer.

MAYORÍA C:
Vas por buen camino
Eres ordenado con tus finanzas, tienes muy claro que un presupuesto puede ayudarte notablemente a planear en qué, cómo y cuándo gastar. Esto te permite enfrentar tus obligaciones económicas, tener un dinero ahorrado para los imprevistos y darte tus gustitos de vez en vez. El ahorro en ti es ya un hábito, por lo que, si aún no has alcanzado alguna de las metas que te has propuesto, ten por seguro que pronto lo harás.

Referencias:
[1] Moreno, Tania. (2010). "5 tips para ahorrar el 10% de tu sueldo". En http://www.cnnexpansion.com/mi-dinero/2010/01/26/5-tips-para-ahorrar-el-10-de-tu-sueldo. (Consultado el 7 de mayo de 2012).
[2] Entérate de cómo deshacerte de esta plaga financiera en el número 420 de la **Revista del Consumidor**, correspondiente al mes de febrero de 2012. También te recomendamos examinar el número 421 del mes de marzo de 2012, donde podrás encontrar formatos para elaborar un presupuesto familiar, incluyendo el cálculo de tus gastos fijos y gastos variables.